

Andrés Holguín, esta poética “destruye, crea, agoniza, revive, fulmina, arde” a quien la lee.

Jorge Cadavid

## El oriente secreto de Giovanni Quessep

### Poemas ilustrados

GIOVANNI QUESSEP

MARIO VÉLEZ (ilustr.)

Tragaluz Editores, Medellín, 2008, 80 págs., il.

ORIENTE ES el mito. Occidente es la modernidad. Giovanni Quessep vive entre ambos como una ínsula extraña. Su poesía pura es una emoción recordada en tranquilidad. Sus versos místicos, míticos, dejan el ajeteo moderno –vita activa– por la contemplación. Para Giovanni todas las tareas deben quedar sumidas idealmente en una sola, la dictada por el furor de conocer lo divino, lo inefable.

Quessep es un poeta de la inmanencia, de la autotrascendencia. Mira la naturaleza en un gesto sufí, como si buscara mirarse a sí mismo, y es radical; la mayor parte de su obra es una conversación sobre pequeñas cosas: un pájaro, un cedro, un aljibe, un jardín, un desierto. No la ironía, sí la analogía, la alegoría expresada en dichosos madrigales.

Su poesía oriental intenta de un modo quietista ampliar la percepción de lo real. Sus textos son eventos. El poeta juega a hablarle a una presencia. Sigue buscando una imagen del alma en el paisaje. Su poesía es a veces una plegaria:

Mi vida es esto y nada más,  
Era una vez, érase mi alma

El clasicismo oriental de Giovanni Quessep y su peculiar vanguardismo se reconcilian. Tradición no es continuidad sino ruptura y de ahí que no sea inexacto llamar a este espacio germinativo, a esta tradición moderna, “tradición de ruptura”, esencial heterodoxia. Estos postulados, la declarada voluntad de sustituir la teología por la “apertura incierta”,

sus comentarios –*qasidas*– que la corriente de cada poema arrastra en sus intermitencias deben callar algo, “lo que aún no tiene nombre en los ideogramas de la escritura del cielo... El más conmovedor de sus sortilegios... La brasa que ilumina la noche oscura del ser”. La verdadera afirmación de esta poesía está en la forma. La verificación de Giovanni es la más rica y variada de la poesía colombiana contemporánea. Sobriamente rica en imágenes y aliteraciones. Ritmos respiratorios, música del sentido, puntuación minimalista, encabalgamientos invisibles realizan la entrada de la palabra en lo “indeterminado armónico”, las correspondencias.

Tú historia es lo que sueñas  
Lo real es ya fábula naciendo de tu mano

El drama profundo de esta poesía está en la búsqueda oriental del vacío, la nada, que en sus labios es viento, agua, aliento entrecortado que fluye en la contemplación de un pájaro en el ciprés:

ALGUIEN SE SALVA POR  
ESCUCHAR AL RUISEÑOR  
Digamos que una tarde  
El ruiseñor cantó

La fructuosa marginalidad de Giovanni lo lleva a acampar en una zona fronteriza, en la periferia de Occidente y del Oriente próximo desde la que contempla su cultura a la luz de otras culturas, y su lengua, a la luz de otras lenguas. La suya es una revolución sin seguidores. La secta de un solo miembro. El poeta inexorablemente queda aislado en su ínsula, como un hito sin parangón en la poesía colombiana. Ese es su prodigio, hacer que cada poema suyo renueve todos los días los actos de la creación primera.

Giovanni Quessep, “poeta de los pájaros”, “pájaro sufí”, desde un Oriente que fluye de manera natural en sus más profundas raíces libanesas, busca la invención de una espiritualidad laica. De ahí el motivo de sus alabanzas. Son los rezos de un solitario bajo el cielo azul.

No tenemos conjuros  
Quien crea la leyenda

Puede mirar las nubes  
Verá que empieza  
A detenerse el tiempo

La leyenda se deja desear pero no poseer. Giovanni lo sabe, por eso su gusto por las pequeñas variaciones de la luz, su atención a la aparición de una imagen ancestral en medio de lo cotidiano. Sus revelaciones no son las de la creencia, sino los preciosos portentos de nuestros propios poderes. La realidad es un vacío para el poeta. Si la destrucción es pasar de lo creado a la nada, la descreación supone volver a las condiciones mismas de la creación, la creación absoluta. La escritura es la facultad mediante la cual el poeta importa lo irreal a lo real. La fábula, el encantamiento, la leyenda, el mito, traen la flor de lo real en su plenitud. Esta suerte de conjuro poético que es la poesía de Giovanni permite que realidad e imaginación sean literalmente concebibles, verosímiles.



### POEMA PARA RECORDAR A ALICIA EN EL ESPEJO

Aquí lo legendario y lo real  
Nuestra historia resulta semejante  
A la de esa muchacha maravillosa  
que penetró en el espejo  
Estuvo siempre a punto de  
desaparecer  
Pero ninguno pronunció la fórmula  
que la devolviera al polvo  
.....  
Lo único que tenía que hacer era  
despertarse

Artificio de la eternidad. Artificio de la fugacidad: el ruiseñor de lo real en su plenitud. Es la realidad fugaz que no cesa de metamorfosearse. Giovanni no sabe cuán viejo es, ni cuán joven ha de ser aún. Cuando leo un poema de Giovanni Quessep tengo la ilusión religiosa de que una palabra

crea una real presencia: “No digas nada: escucha las estrellas”. Vislumbro la ilusión orgánica de que un verso suyo crea una especie de unidad: “La luz viene del aire”. Intuyo la ilusión retórica de que una estrofa posee o crea una forma definida: “Callar es bello, a veces, en la desdicha”. Cuando leo un poema de Giovanni Quessep tengo la ilusión casi metafísica de que una palabra me lleva al más allá de la fábula. Su presencia es una promesa de que sí existe un sitio a donde ir, de que sí existe “una muchacha Bella como la palma del templo de Delos”. De que sí existe “La voz de lo invisible”.



“Para las jóvenes generaciones, las que empiezan a publicar en la década de los años 80, Giovanni Quessep era una de las figuras tutelares de la poesía”, afirma Ramón Cote en el posfacio a la edición de Tragaluz. Y agrega que en su poesía, hecha de contados elementos, la voz de Borges, Juan Ramón Jiménez o de *Las mil y una noches* establecen resonancias a la luz de la fabulación. En entrevista concedida a Robinson Quintero, Quessep concluye:

Muchos años después se me fijaron para siempre en la memoria versos que ya conocía de niño, versos de *Las mil y una noches*, libro en el que me reconozco por ser yo de ascendencia árabe [...] El primer verso de un poema consiste, para mí, en una revelación inconsciente de la realidad, en su transfiguración. Tenía razón Paul Valéry, si no lo interpreto mal; llega envuelto por una luz desconocida, más bien sobrenatural.

**Jorge Cadavid**

## Un país para 37 poetas [y uno más]

*El país imaginado. 37 poetas responden a Robinson Quintero Ossa [ & una reseña imaginaria]*

ROBINSON QUINTERO OSSA

Trilce Editores y Letra a Letra, Bogotá, 2012, 295 págs., il.

A PARTIR de un texto originario del poeta inglés W. H. Auden, Robinson Quintero Ossa ha reunido en este volumen las utopías de 37 poetas colombianos y las ha dispuesto entre un prólogo y un epílogo de su autoría.

El referido texto de Auden sigue el formato típico de un artículo enciclopédico respecto a los países, con datos que incluyen el paisaje, el clima, el origen étnico de los habitantes, la lengua, el sistema de pesas y medidas, la religión, las dimensiones de la capital, la forma de gobierno, la seguridad, las fuentes de energía, los medios de transporte, la arquitectura, los muebles y utensilios del hogar, actividades económicas, el vestido, las fuentes de información pública, los monumentos, las diversiones públicas, la moneda, el escudo y la bandera.

Bajo este formato y la premisa de Freud, según la cual los poetas “son aliados valiosísimos... pues suelen saber de multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica” (pág. 23), Quintero Ossa se dedicó a entrevistar a 37 poetas del país de diferentes edades y generaciones, quienes, siguiendo el modelo de Auden, y en la víspera del bicentenario de la independencia (diciembre de 2009), debían describir al país del futuro. Justamente, aparte del ameno ejercicio que de por sí hace al libro entretenido y variado, una de las cosas interesantes del mismo es que posibilita deducir la forma como cada autor entiende la poesía, de manera que encontramos una correlación significativa entre la concepción de país que éstos tienen y el modo como asumen su trabajo literario.

En cuanto a las edades de los poetas, se encuentran: uno nacido en los años veinte (Óscar Hernández), nueve nacidos en los cuarenta (Miguel Méndez Camacho, Elkin Restrepo,

Eduardo Escobar, Armando Romero, Luis Aguilera, Juan Manuel Roca, Álvaro Rodríguez Torres, Horacio Benavides y Samuel Vásquez), once nacidos en los cincuenta (Piedad Bonnett, Omar Ortiz, Jorge Bustamante García, Guillermo Martínez González, Rómulo Bustos Aguirre, León Gil, Pedro Arturo Estrada, Javier Naranjo, Fernando Linero, Álvaro Marín y Víctor López Rache), trece nacidos en los sesenta (Joaquín Mattos Omar, Hernán Vargascarreño, José Zuleta Ortiz, Rubén Darío Flórez Arcila, Orlando Mejía, Luz Helena Cordero, Guillermo Linero, Alberto Rodríguez Tosca, Jorge Cadavid, Rafael del Castillo, Ramón Cote Baraibar, Pablo Montoya y Jorge Mario Echeverry), dos nacidos en 1970 (María Clemencia Sánchez y John Galán Casanova) y el único nacido en los años ochenta, Santiago Espinosa (1985).

Aunque no sabemos a ciencia cierta cuál fue el criterio para escoger a los autores, puesto que en ninguna parte del libro se precisa, el inventario nos permite ver que la mayor cantidad de ellos se agrupan en el rango de los nacidos entre 1942 y 1970 (35 en total), lo que sugiere que, aparte de la obvia razón de que este grupo de autores comparte la circunstancia de vivir en el presente, esos cerca de treinta años que comprenden indican también que es el rango de edades que le interesa destacar al autor. En este sentido, si ateniéndonos ya no a las décadas en que nacieron, sino a la confluencia de ciertas experiencias históricas y literarias que los autores han debido compartir, quizá sea posible decir que esos 35 poetas representan, a grandes rasgos, dos generaciones. Una que incluiría a los poetas nacidos entre 1942 y, digamos, 1948. Y otra que comprendería un rango mucho mayor de veinte años (1950-1970). Redondeando, tendríamos un grupo cuyas obras empezaron a publicarse a mediados de los años sesenta y otro de quienes empezaron a hacerlo a mediados de los ochenta, esto es, cuando el mayor de ellos se aproximaba a los veinticinco años.

Pero como la realidad no suele ser tan estricta como las matemáticas, sería necesario ampliar estos rangos de edades, como lo han hecho los pocos estudiosos que se han dado a esta